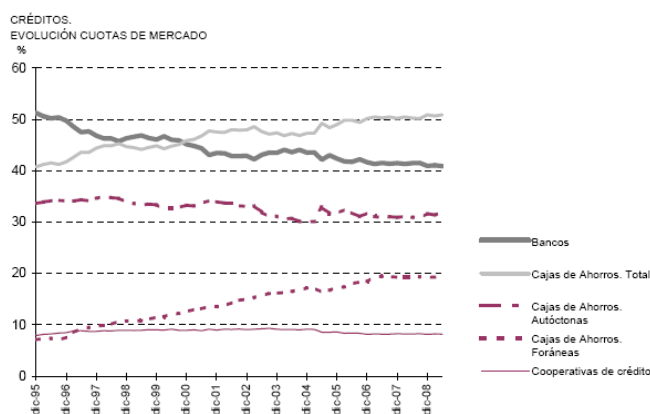


EL MAPA BANCARIO VALENCIANO: EL PAPEL DE LAS CAJAS RURALES EN EL DEBATE ACTUAL. COMPETENCIA Y TAMAÑO.

Como ya viene siendo recurrente, dos son los ejes sobre los que se está pivotando la política económica a seguir en el 2010, en ese marco de referencia primordial de salida de la crisis. La reforma del mercado laboral y la reforma del sistema financiero bancario en su conjunto. La geografía de actores y su posición territorial en el sistema financiero encuentra, en el caso español, una realidad territorializada de necesaria circunscripción en particular de ámbito de las Comunidades Autónomas, y esto es así porque la banca española se manifiesta a través de realidades jurídicas y materiales tan diferentes como son los bancos privados, sociedades anónimas, las cajas de ahorros, sistemas fundacionales específicos y, las cooperativas de crédito, englobadas en la legislación cooperativa y en particular en la sección correspondiente a dichas entidades.

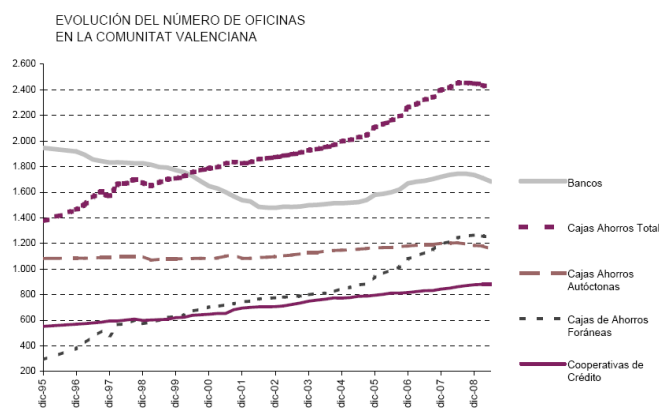
Una primera posición de referencia respecto a todas ellas, muestra para el caso de la Comunidad Valenciana, la importancia relativa y absoluta que tienen, y en lo que ahora nos vamos a ocupar merece la pena reflexionar en el particular papel de las cooperativas de crédito.



Fuente: Instituto Valenciano de Finanzas

La primera manifestación evidente de las cifras es que todos ellos tienen un papel estratégico en el tejido bancario valenciano y aquí las cooperativas de crédito ocupan un 16,33% de los depósitos totales captados y un 15,78% de los créditos concedidos.

Sin embargo, la estructura interna de las cajas rurales, muestra una fuerte asimetría unas con otras, Ruralcaja ocupa prácticamente el 50% de las 36 cooperativas presentes y ello sea cual sea el indicador de referencia que utilizemos, activos y pasivos, personal, oficinas.



Fuente: Instituto Valenciano de Finanzas

Sin embargo, estamos lejos de los modelos oligopólicos o de competencia imperfecta que la tradición del análisis económico nos ha ido describiendo, y también muy lejos de interpretaciones lineales respecto a la bondad o viabilidad del tamaño de las entidades como variable estratégica. La experiencia reciente de crisis financiera en el mundo, nos ha planteado que en un principio, el tamaño de los bancos, no necesariamente son una garantía de sostenibilidad, y de hecho se ha asistido al derrumbe de grandes corporaciones en la sede tradicional de las finanzas globales, Estados Unidos e Inglaterra, por mencionar los dos pódiums.

Es posible, y las cajas rurales lo demuestran, tener una entidad financiera como ellas con un tamaño casi microscópico, una o dos oficinas y sin embargo proponer unos indicadores de firmeza, solvencia, liquidez y eficiencia sobresalientes. Y quizás, una de las razones porque ello sea así, tenga mucho que ver con las funciones tecnológicas de gestión bancaria que las nuevas tecnologías han ido poniendo a disposición de las mismas. Los Sistemas Institucionales de Protección, SIP, y las denominadas integraciones a través de soluciones intermedias que se están debatiendo en estos momentos son situaciones de aprovechamientos en las sinergias del tamaño grande, sin renunciar a las posiciones de ventaja de algunas de las muy pequeñas.

En la Comunidad Valenciana se dan, para el caso de las Cajas Rurales que nos ocupan, esa posición paradigmática de lo que estamos hablando. Treinta y seis entidades cooperativas están presentes en el territorio comunitario, lo cual, no desdice que prácticamente el 50% del sector valenciano corresponde a una sola entidad, Ruralcaja, como hemos mencionado anteriormente. Esta entidad es fruto del proceso de concentración bancario más grande que ha vivido la Comunidad desde que se acometió la transformación de las cajas de ahorros a finales de los años 80 de siglo 20. Esta estructura de mercado, sin duda muy peculiar, permite la convivencia de entidades muy diferentes y también de su compatibilidad.

Leopoldo Pons.

Decano.